

Capítulo I.

145/4/22,1

En las rudas tormentas que estallaron sobre el acaeciente trono de los Reyes Católicos, el primer grito de libertad partió de las Provincias Navarras. Acosados a un tiempo mismo por Francia y Portugal, que invadieron su suelo para combatirlos por opuestos lados, habrían sucumbido al vez al combinado ataque de las facciones interiores, y de tan poderosos adversarios, si las tres Provincias no se hubiesen comprometido a defenderse del uno con sus propios recursos, rechazando a los franceses hasta la frontera, y manteniéndolos a raya, sin pedir un soldado, ni reclamar un escudo.

tan generoso arranque, sentido apenas cuando puesto en obra, por fuerza debió quedar grabado en el corazón y no en la memoria, de aque-
los Monarcas que supieron ser grandes y felices, sin ser ingratos.
En los primeros momentos de su feliz sosiego que pudieron gozar en el solio, tornaron los ojos a la feliz Provincia hermana,

145 / 4 / 22, 2

2

para derramar sobre ellas gracias y mercedes, hijas de un pecho profundamente conmovido, y expidieron a' Vircaya los títulos de muy noble y muy hall Señorío y Condado en cédula tan expreiva y honorífica que con rason se considera como uno de los monumentos q^l mas ilustran la historia del solar vascongado. [Ni tan insignes muestras de afecto parecieron suficientes a los agradecidos principes para galardonar aquel servicio. Desde la incorporación del Señorío de Vircaya a la corona solian los reyes de Castilla irar personalmente los fueros bajo el arbol de Guernica. Vendió es que don Juan I^o quira' por indulencia habia dejado romperse el hilo de esta practica tradicional; pero reanudado por Enrique IV^o, no quiso Fernando el Católico que en su reinado se volviese a interrumpir una costumbre que tanto halagaba a un país idolatra de las suyas. En efecto, a' los dos años de su coronación, vino a las Provincias, se detuvo en Bilbao, paro' a' Guernica, y alli sentado en el tosco banco de piedra que yacia al pie del noble venerando, bajo las ramas de catares que dieron sombra a' Juan Zuria (Señor blanco)

fuera le obligaban dando a besar la
mano al pueblo entero que le hizo
Bala segun uso de la tierra.

Los vicainos podian darse y se
daban en efecto por satisfechos: mas una
generosa inquietud se apoderó de los áni-
mos en el verano de 1483, al saberse
que la Reina Isabel habia fijado su re-
sidencia en Vitoria

y antes de él si generaciones olvidadas que se expresaban en el mismo idioma y poseían las mismas costumbres que la generación de ahora, presto juramento mas amplio que todos sus predecesores, obligando se mas apretadamente de lo que exigen los fueros, y dando a besar la mano al pueblo entero, que le hizo ~~una~~ ^{vala} segunduso de la tierra.

Los vizcainos podian darse por satisfechos; pero si el que pide mercedes, tiene el deber de mostrarse moderado, el que tan solo anhela cariño disculpa ~~tiene~~ merece si nunca se harta de pruebas. En el verano de 1483 determinó la Reina Isabel fijar por algun tiempo su residencia en Alava, y al llegar a Vitoria detuvo delante de las murallas a fijar los fueros y privilegios de la ciudad, despues de cuyo ceremonial se le abrieron las puertas y entro' por la de Arriaga con grande regancia y gozocijo de todos los habitantes. No se que derrotoniego se apoderó de los del señorío ~~allí~~ recibiendo estas nuevas. Con la proximidad de Princesa adorada, se renovó su amor, con los favores otorgados a ~~Vitoria~~ los Allevens, se despertaron sus celos.

V4

Capítulo 1.

Desde la incorporacion del Señorío de Vizcaya a la corona de Castilla, a
penas hubo monarca que no fuese a jurar los Fueros bajo el arbol de
Guernica.

145/4/22.4

No hay que extrañarlo. Aquella mujer que fue el primer hombre de su siglo, sin dejar de ser la dama mas cumplida y la reina mas grande de la cristiandad: aquel prodigio de discrecion, de rectitud y de hermosura, tenia electrizados a todos sus vasallos. ~~Impugnaba~~ Impugnaba las vicitudes del estado con la firmeza de un varon, ~~y~~ con la suavidad de una doncella: en sus manos crecia el ~~bien~~ bien cual masa aderezada para fermentar: resonaba en sus labios la justicia con toda su severidad, y en sus ojos la bondad de una madre con toda su dulzura.

Los vizcaínos simpatizaron al punto con aquel espíritu terco y flexible como acero damasquinado, sólido y puro como el diamante. Diez años ha-
cía que siendo Isabel tan sola Princesa heredera, le había jurado los fue-
ros y tomado debajo de su protección, ^{ofre} ~~siendo les~~ ir a ratificar en jura-
mento, si por permission divina llegaba a ~~el solio de la cristianidad~~, y hallándose ahora en Terri-

orio varcongado, nadie osea cerrar para siempre los ojos sin ver el noble
semblante de su Señora, gloria de la villa, consuelo y regocijo de los pueblos.
Con esta esperanza palpitaban de placer aquellas montañas de
hierro. De los mas apartados caserios, de las bañías mas ásperas y

145/4/22,5

5. Alondras, bajaban alegres turbas de trabajadores a componer espontaneamente el camino por donde tendria que pasar la Reina y deshojaban osas para el baile bravo y preparaban danzas y ruisticos festejos y componian dulcissimos cantares para arrullarla en el trauento con las Alucillas armonicas de un idioma cuya antigüedad es tal que algunos se creen autorizados con ella a suponer lo contempraneo del mundo.

Mientras se decidia o no la augusta Isabel a emprender la marcha de Bitoria a Bilbao, dos caballeros q' por cierto no tenian trasa de Barcelona, se aprovechaban del camino recién compuesto para andarlo en una sola jornada y entrar en el ultimo pueblo una tarde de Agosto, al declinar de la anteluz de Abando.

Los bilbaínos que se paseaban por la ribera, dirigierontes de los layos me-
mirada con era indiferencia propia de las ciudades marítimas y como su-
tonces se conocía por las armas y arcos la categoría de los nobles, cati-
parar al punto de hidalgos de buena caza, aunque de pocas repes.
En efecto, la hacienda de nuestros caminantes no debía ser de las me-
jores, por que a su arca le faltaban muchas piezas para ser com-
pleto. ^{Irían por armas defensivas} Llevaban casaca de plumas y coraca de hierro brumida con dor-
das tachuelas; las ofensivas se reducían a: puñal y espada. En con-

145/4/22,6

6

linente indicaba, sin embargo, q. no tenían acerca de su importancia la misma opinion que los espectadores.

Si estos no fijaban su atencion en los viejos Negados, a ellos no parecia dárseles un ardor de todo cuanto les rodeaba y q^l probablemente se ofrecia a sus ojos por la vez primera: venian depariendo con el mismo desmembrado q^l si fuesen por un desierto: cabalgaban a la gineeta con gallardia, sin dar muestras de fatigados y solian sonreir con un airuello de principes q^l les sentaba a maravilla. Sembrante se venidas si no era filoropia revelaba un orgullo nacido de especiales circunstancias.

Por lo demás, los rasgos que acabamos de mencionar eran los mismos en ambos a' entrambos. Diferenciábanse primeramente en la edad, florida la del madero en el otro; en la estatura regular la del primero, colosal la del segundo, en la fisonomía viva y traviesa la ~~de aquel~~ ^{de aquél}, fría reservada y hasta poco inteligente la ~~del~~ de este. llamaban al mono Pero Semi-
ser y el de mas edad. Qui de Juvencos.

Ahora que ya los conocemos, no sera malo que oigamos su exposi-
cion.

— Y las acémilas, Señor Rodrigo?

145/4/22,7

7. - Lo menos una hora les hemos cogido de delantera.
- Si esos hidalgos que están tomando el fresco de la tarde nos viesen entrar a la cabera de nuestros criados y equipaje, ya puede ser que ~~nos per-~~ diesen siquiera una vuelta de paseo para mirarnos.
- Mintores se encogió de hombros saciéndose con una expresión de donde g. quería decir: "¿Que importa?"
- A mí nada, añadió con viveza pero sin mirar contentando al ~~compañero~~ gesto de su compañero: porque sin criados y sin nadie si que se sabe decir tan solo una palabra toda esa gente se agolparía al rededor nuestro y nos bombardea a preguntas.
- Bien; pero no le digas.
- ¿Para que? Sirve de satisfacción, sin embargo, el pensar lo malo que podría uno contarles de lo q. mas desean saber.
- Belano, dijo Am. de Mintores tratando de ocultar una sonrisa.
- Yo no podré aborrecer jamás a estos vizcaínos hagan lo q. hagan por el grande amor que tienen a nuestra soberana.
- ¡Oh!
- Pero ya debíam conocer si no fueran tontos que ~~nos~~ temiesen de victoria; no sino admiraban por nuestro porte distinguido que sabe mas lo q. son cortos, y que nos hemos criado en...
- Me aporramos, repuso con sorna el de mas edad, a que no les perdonaís

8 Nunca el feo delito de que no adisimula en nuestro balante que losi page de
 Inherre delardemas, oriado de la A.

- A proposito, dijo el moro, llevamos en seguida la carta, o no apreamos
 en el meson y esperamos a los equipajes.

- Pero que Juan de Arbolancha es muy buen vizcaíno para ser buen
 hospedador.

- Con todo...

- Preferis el meson?

- Para emprender este viage, hidalgo amigo, nos hemos hecho so-
 pas nuevas, y si es de decir la verdad, estoy recibiendo por entre
 narlas.

- Vanidoso!

- No lo digo por vanidad, no señor; si no porque quisiera q' esta qu-
 ta se desengañaran, de que como algo mas de lo q' se figuran.

- No es otra cosa, repleto ^{con comica gravedad} ~~gravemente~~ ~~pararose~~, si ten altas
 razones o aristen, vamos al meson; que no dejara' de haber lo bueno en
 una villa tan concurrida por los extranjeros.

Hallábanse detenidos a la varon en el arco que arremcaba entonces de
 de la iglesia de San Antonio a la torre de Seguramon situada al extre-
 mo oriental del recinto amurallado de la villa, y dirigiendose a un
 grupo de pescadores que confluían por oider, pero promiser que por

la vida usurpaba el derecho de mando a la edad de su compañero, en
corriendo en un robusto jayán descalzo de pie y pierna, le dijo: en

— ¡Eh? ¡Nihil!

El pescador que se oyo llamar medio en vasconce, abandonando su trabajo
se acercó al caballero ^{respondió} quitándose la caperusa desde cierta distancia

— ¿Te nasce tu, jauna?

Miróle el hidalgo con talante de habera quedado en algunas de la res-
puesta, aunque demasiado se dejaba conocer q' no podía menos de ser
comedida y respetuosa

— Amigo, le dijo con ingenua familiaridad pero sin perder todo su vasconce
es el que has oído, con que si tu no sabes mas romance q' el de la Muerte
podemos principiar una discusion sobre el punto q' te acomode.

— ¿Me mandas, Señor? preguntó el colorado muchacho, ruborizandose por
el esfuerzo que le costaba aquella frase.

— No a diferante: en primer lugar q' te cubres, y en segundo que bus en-
tines la mejor porada del pueblo.

Obedeció el jayán a lo segundo, mas no a lo primero y volvió de
palabras como un lacordemonio, echo a correr con la caperusa o ca-
quite en la mano ostentando largas y ensortijadas melenas q' le caí-
an por las anchas espaldas, que aunque cubiertas con el sayo, deja-

145/4/22, 10

101. Dulce 102

- A la par de Dios, Señores — Oyes tu. Francisco Ignacio, tu el estribo
es un caballero.

- A la somera, ch. le preguntó con aquella familiaridad tan propia de los padres españoles.

— En contesto aui, le mandare siempre para contactar otra cosa.

- Digo que buenas mercedes otorgan a la poveria de Nuestra Señora de Begonia

— Ine se celebra...

11

— Mañana.

hecho doce leguas de jornada

145/4/22, 11

— Entretanto, y así por no ~~haber~~ ~~representado~~ al ~~señor~~, porque temia-
mos no llegar a tiempo, dijo el ~~hidalg~~ ~~hidalgo~~ ~~hincos~~, descabalgando y
metiéndose en ~~la~~ ~~caña~~ ~~caña~~ con el caballo de las viandas, buscando a
la ~~cañada~~ ~~situada~~ en el fondo del sagual del cual la separaban algunos
~~pequeños~~ ~~hilares~~ y un parimiento de estiercol.

En seguida se dirigió el ~~mozo~~ ~~mozo~~ al alarén de Ben Ramires y
dándole una palmada ^{de pepito en la} ~~en~~ grupa, exclamó mirando a su dueño:

— ¡Buena pira!

— ¡Poma! como que ha pertenecido al moro Albohacen, contaba Ramires agra-
deciendo la bionja.

— Alabajas son estas q' solo estan bien en manos de un cristiano. ¿Le ha-
bra costado a la merced seiscientos maravedí?

— ¡Ami! tomarlo en el asalto de Athama el año pasado.

— ¿Con que oírmos de romería?

— ¡A que romería?

— A la de Begonia.

— En Begonia es algun santo de por aquí.

— Es una ermita q' esta sobre la villa.

— Por parece, hermano porandero, replico Ben Ramires, ofendido de q' el
viage se dice tan poca importancia; o parece q' por asistir a la pira-
ta habia de hacer andar doce leguas de un biron al caballo del Rey

Albohacen?

12

Quando silencio el prisionero, no sabemos si conmovido por la fuerza de este argumento o tal vez edificado con la conformidad de varones de ambos caballeros.

La oscuridad es un estímulo para buscar la luz, y la ~~contradictoria~~ duda el rescate de la curiosidad. Don Anton, que ~~era el~~ el posadero, que había dirigido minuciosamente la primera, preguntas y sólo por entablar conversación con sus huéspedes, logio con ~~vida~~ ~~de~~ la cabada, y se puso a escribirle no lejos del ~~cabado~~ ~~de~~ Guinoces, que ~~admirado de~~ ~~gana~~ a fuer de buen caballero cuidaba personalmente de su caballo, y con deliberada intención de decantarlo por bueno, preguntó:

- ¿Cuanto pienso ha comido este desde Vitoria?
 - Desde Vitoria! ¿Bien es lo dicho que venisemos de allá?
 - ¡Pardier, exclamo Don Anton, que no es difícil adisimarlo. Bien formada la dome leguas no se anda para las cinco de la tarde, aunque sea en el mes de Agosto por mal camino, y ^{por cualquier otro que no estubiese} ~~así~~ ~~lo~~ ~~semente~~ recién comprado sueto don debe haber que lo que traen de Mercedes.

- En efecto, contó Guinoces con indiferencia, allá hemos descansado algunas horas la noche pasada.

- Y en unas pocas horas no le han dicho a la Merced cuando se digna venir a A a su noble Señorio de Vizcaya.

- ¡A Vizcaya! No me sorprende que la pregunta porque otra cosa le he visto por el camino que preparativos para el tránsito de la rei

12

No septic' el meonero conuencido sin duda por las razones de la
 . ~~conuencido~~ la conformidad de los ~~de~~ varones de ambos caballeros.

8	6	12 a 6	9
5	5	16, 8 1/2	1
2	1	18 1/2, 9	4
3	3	19, 2	3
2	2	12, 3	2
1	1	13, 4	19
4	4	14, 7	
22		17, 7 1/2	
		17 1/2, 10	
		10, 12	